PRIMERA APROXIMACIÓN A LAS CARTAS Y NOTAS DE MIGUEL HERNÁNDEZ A JOSEFINA MANRESA, CON UNA PROPUESTA DE SU PERIODIZACIÓN

Por
MANUEL PARRA POZUELO

Miguel Hernández dijo a Josefina, en su carta de junio de 1936, «Ya te mandaré versos, me parece una tontería mandarte con las cartas, porque ya te digo lo que siento en cada una de ellas»[1]. Quedando meridianamente claro que, para Miguel, las cartas eran un vehículo tan válido para la expresión de sus sentimientos como los propios versos. Desde esta perspectiva, el itinerario afectivo por el que transitó el poeta se refleja en su relación epistolar con Josefina, abarcando desde su ilusionado noviazgo hasta la extinción en la cárcel de la vida de Miguel.

En el corpus epistolar aparecen dos etapas claramente definidas y diferenciadas en función de las situaciones en las que se desarrollaron las relaciones entre Miguel y Josefina: en primer lugar como novios, en un periodo que comprende, en cuanto a las cartas, desde la del 1 de diciembre de 1934, tras su cuarto viaje a Madrid en el que la escribe, y la anterior a su matrimonio civil, escrita el 3 de marzo de 1937, en Jaén; mientras que el otro gran periodo se iniciaría con la primera carta dirigida a la que ya era su esposa, el 20 de abril de 1937, y concluiría con los últimos escritos que Miguel, ya muy enfermo, hacía llegar a Josefina escondidos en la tapa de lechera en la que le enviaba sus alimentos. Dentro de estos dos grandes apartados será preciso establecer, también, distintas etapas o grupos de cartas tal como explicitaremos en las siguientes páginas.

En cuanto a los estudios de conjunto nos ha parecido del máximo interés la introducción de Concha Zardoya a su edición de Miguel Hernández, *Cartas a Josefina*[2], y, aunque en la mayor parte de los ensayos biográficos sobre Miguel Hernández se encuentran citas del epistolario, estas referencias aluden exclusivamente a aspectos concretos, limitados y puntuales.

Epistolario de su noviazgo

El insatisfecho deseo erótico de posesión total de la amada será el sentimiento más frecuente e insistentemente expresado en las cartas de este periodo, si bien se manifestará con mayor o menor claridad e incluso en ocasiones será voluntariamente reprimido. También serán redundantes las informaciones de Miguel sobre sus perspectivas profesionales que le permitieran obtener los ingresos suficientes para el mantenimiento de su futuro hogar.

Primera etapa de su noviazgo: cartas escritas a partir de su cuarto viaje a Madrid hasta su alistamiento en el Quinto Regimiento

El afectivo y definitorio sintagma (novia mía) con el que se inicia la primera carta de esta serie no deja de evocarnos un conocido poema de Juan Ramón Jiménez, incluido

en su *Segunda antología*, que Miguel Hernández afirmaba, en una carta escrita en noviembre de 1931, haber leído cincuenta veces.

El poema 4 de *Rimas de sombra*, incluidas en el apartado *Primeras poesías* (1898-1902), dice: «En el balcón, un instante / nos quedamos los dos solos. / Desde la dulce mañana / de aquel día éramos novios»[3].

La evidente antitesis entre la desbordante sexualidad del poeta y los escrúpulos morales de Josefina ha sido puesta de relieve por Agustín Sánchez Vidal que destaca la contradicción entre: «El deseo erótico y la barrera que impide su realización, una moral provinciana y estrecha que se cierne sobre su novia y el ambiente oriolano»[4]. La asunción por Miguel de estos condicionantes es la que explica y justifica las acertadas palabras de Concha Zardoya, cuando afirma: «todas (estas primeras cartas) constatan la pureza de su amor, lleno de un respeto casi religioso»[5]. El paradigma ideológico en el que se inscriben estas valoraciones, sin duda, análogo al que denotan las expresiones que se refieren a la amada esquiva y a la queja dolorida, son las que permiten a Miguel sublimar y dar un bellísimo tratamiento literario a sus vivencias tanto en sus cartas como en algunos sonetos, por ejemplo en «Te me mueres de casta y de sencilla», que fueron escritos en el inicio de su noviazgo y formaron parte después de *El rayo que no cesa*.

Otra cuestión tratada con relativa frecuencia es la de las favorables perspectivas para la carrera literaria de Miguel que aparecen en su carta de 14 de diciembre, y se concretan en los anticipos o presagios de sus éxitos teatrales que le llevan a afirmar: «esta tarde misma, hace unos momentos he hablado con la primera actriz y directora del teatro Eslava, a la que le di para leer mi obra y esta noche se ultimará el asunto. Me ha invitado a verla trabajar y me ha regalado un palco, creo que voy a ganar muchas pesetas y que yo ya no trabajaré más de mecanógrafo, ni tú de modista. Me dedicaré a escribir por completo... dentro de muy poco, un año a lo más nos casamos ¿Qué te parece? Me alegro más que por ti y por mí por mi familia que se halla en una posición no muy holgada»[6].

Precisamente, su renuncia a la promesa de matrimonio es la que, según Josefina, da lugar a su ruptura en 1935. Josefina nos ha relatado este episodio, diciéndonos: «El mes de agosto de 1935 vino de vacaciones y cuando fue a saludarme dándome la mano le dije que no se la daba porque no me quería; y él me contestó que sí que me quería, pero que no pensaba casarse. Al oír yo eso le dije que me trajera mis cartas y mis retratos y me subí a mi casa. Él no esperaba esa decisión y me llamaba. Al día siguiente silbó en la placeta y yo mandé a una de mis hermanas a que le diera las cartas y retratos. Yo no quise salir en todo el mes sino solamente a trabajar. No quería verlo ni que me viera»[7].

En este sentido, si es cierto que en las primeras cartas aparecen explícitas manifestaciones de respeto hacia los deseos de pureza de Josefina, no lo es menos que en otras posteriores encontramos expresiones de transparente deseo sexual y sugerencias de comportamientos que transgredían la rígida moral de su novia, como en la carta de 27 de julio de 1935, en la que dice: «¿O tú cuando piensas en mí piensas solamente para rezar? Me supongo que no; ni tú eres una santa, ni quiera el diablo que lo seas nunca, ni yo tampoco. Por lo tanto, es una tontería de las más grandes el pasarse la vida martirizándose de tanto desear una cosa y no satisfacer ese deseo pudiendo»[8]. No pareciendo razonable descartar que la pudorosa conducta de Josefina fuese también una de las causas de la ruptura.

En algunas ocasiones, Miguel incluye en sus cartas expresiones idénticas o semejantes a las de sus versos, así en la escrita el 10 de diciembre de 1934, le dice: «Ni voy al cine, ni al teatro, ni a ninguna clase de espectáculos. De mis asuntos a mi casa y de mi

casa a mis asuntos»[9], anticipando, sin duda, el magnifico verso que encontramos en el sexto terceto de la «Elegía» a Ramón Sijé («voy de mi corazón a mis asuntos»), y en su carta de febrero de 1936 escribe: «tus cartas son el mejor alimento para mí y cuando no tengo me encuentro como si tuviera hambre mi corazón» con indudable semejanza con los que Agustín Sánchez Vidal incluye en su edición de *Obra completa*, dentro de los denominados «Poemas amorosos», que dicen: «Tus cartas son un vino/que me trastorna y son/el único alimento para mi corazón»[10].

Dentro de las referencias a su carrera literaria son interesantes las que aluden a *El rayo que no cesa*, que tienen lugar en una de sus cartas de finales de febrero de 1936, en la que dice: «me acaban de publicar un libro. ¿Te acuerdas que prometí dedicártelo el primero que saliera? Antes que yo te escribiera por primera vez ahora ya había salido y dedicado a ti, aunque no ponga tu nombre. Yo que creí que no te acordabas de mí, he puesto esta dedicatoria: "A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuese tuya"». Y, en esta misma carta insiste posteriormente en la inspiración que motiva el poemario afirmando: «Todos los versos que van en ese libro son de amor y los he hecho pensando en ti». E incluso, después de haber estimulado su interés y curiosidad, le añade: «Dime si te interesa conocer ese libro y te lo mandaré en cuanto me lo digas» [11]. En una aparente contradicción, pues no parece lógico que alguien no quiera conocer los versos que ha inspirado. Por otra parte, es preciso señalar que, según José Luis Ferris, no sólo son vivencias surgidas de la relación con una mujer, su novia Josefina Manresa, sino que los poemas de *El rayo que no cesa* nacieron de emociones inspiradas por su novia y otras dos mujeres con las que también se relacionó: Maruja Mallo y Maria Cegarra[12]. En otras ocasiones también alude a sus versos en relación con sus cartas, así en una de ellas, encabezada con la palabra «Locura» y fechada el 5 de mayo de 1936, le dice: «Si pudiera estar siempre escribiéndote versos no dejaría de mandarte en una sola carta, ya que parece que te gustan y no es por cumplir por lo que me dices que te agradan»[13], y en otra, encabezada con la palabra «Amor», fechada el 19 de mayo de 1936, vuelve a anunciarle el envío de sus versos, diciéndole: «Te mando ahora los versos y creo que te van a gustar. Pero no pidas más, paloma, Josefinita, tontica, loquita, que no voy a poder hacer otra cosa» (pp. 2411-2413).

Otro de los episodios relatados en sus cartas es el referido a su intervención en una de las emisiones de Unión Radio. Ya en carta de 31 de mayo decía a Josefina: «Ya te avisaré también pronto para que vayas a donde haya una radio a eso de las nueve menos diez, porque dentro de un mes a lo más voy a hablar en Unión-Radio Madrid que me han llamado para hacerlo y me darán diez duros» (pp. 2417). Finalmente en otra carta, también encabezada con la palabra «Amor» y fechada el día 16 de 1936, se concreta el seguimiento y los detalles de la emisión, diciendo: «No sé como dices que me oíste muy bien»... «Luego el que hablaba cuando yo no lo hacía se puso a fumar mientras yo hablaba y me dieron unas ganas de toser tremendas y tú no sabes nenica las angustias que pasé y las caras que puse para no toser» (pp. 2446-2448).

Las palabras más insistentemente repetidas en las cartas son «te quiero», esta expresión y otras derivadas y semejantes superan ampliamente la frecuencia de cualquier otro vocablo, incluso en alguna ocasión la repite hasta en cinco ocasiones consecutivas, así dice en una carta de finales de marzo de 1936, fechada en Puertollano: «Te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero» (pp. 2387-2389); en otra carta de febrero o marzo de 1936 le dice: «Yo empiezo y sigo y termino la carta queriéndote y queriéndote», en otra de 13 de abril de ese mismo año vuelve a insistir en sus sentimientos diciendo: «Únicamente por no

ser menos que tú te escribo dos pliegos y no los lleno de te quieros porque tú sabes muy bien que no necesito decírtelo para quererte» (pp. 2397-2399). E incluso en una ocasión en una carta de un sábado de junio de 1936, deforma las expresiones, buscando, sin duda, un efecto cómico, al decir: «Te quiero, nena mía, te querré, te quelo y te quelé. Queriéndote me vuelvo chino y hablo como ellos» (pp. 2425-2427).

No obstante, en ocasiones, Miguel Hernández, desciende en sus cartas desde sus platónicas alturas y reclama más terrenales y concretos alimentos para su pasión, así en una carta de finales de febrero de 1936, dice: «No creas que por eso me voy a enfadar, riquísima, aunque no te haya probado» (pp. 2578-2589), e incluso, es más explícito y contundente cuando en otra carta de 2 de junio de 1936, pregunta a Josefina: «¿Serías capaz de escribir tan derecho y bien encima de mi ombligo?», y el mismo le responde: «Ahí sí que te irías para abajo sin querer», aunque en el epistolario de esta etapa de su noviazgo predominan las quejas por la limitada y escasa afectividad de su amada, como, por ejemplo, cuando dice en su carta de 6 de junio de 1936: «Tengo cada día la sangre más llena de tu recuerdo y del recuerdo de las pocas caricias que he sentido de tus manos» (pp. 2417 a 2418).

Miguel se refiere en muchas ocasiones a la felicidad de la que disfrutarán cuando hayan contraído matrimonio, aunque en su atribulada existencia fueron muchas las ocasiones en las que, en medio de circunstancias adversas, anunció y predijo más felices momentos, concretamente en relación con los que les aguardarían tras su boda, dijo, en su carta de mayo de 1936: «Ten conmigo la esperanza de que pronto estaremos juntos para siempre» (pp. 2413-2415), o en otra carta del segundo miércoles de junio de 1936, dice: «Llegará el día ese que los dos deseamos con tanta gana e ilusión, nena, morenica y querida, y nos pasaremos todo el tiempo juntos, sin separarnos» (pp. 2412-2413).

Desde el comienzo de sus relaciones las fotografías juegan un importante papel, tal como se constata en el episodio de su ruptura de agosto de 1935, cuyo relato tal como lo cuenta Josefina Manresa en *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández* hemos transcrito anteriormente, y en el que la devolución de los retratos ratifica y concreta la finalización del noviazgo. En el epistolario son muy abundantes las alusiones a las fotos, así en la del 5 de mayo, Miguel dice a Josefina: «Aún estoy esperando las fotografías de Orihuela y el cabrón que quedó en mandármelas enseguida todavía no lo ha hecho» (pp. 2406-2408), y en otra que data «a no sé cuantos de mayo, martes de 1936», afirma: «He pedido a Orihuela que me amplíen esa que a ti te gusta tanto de la sierra» (pp. 2413-1415), y en otra carta de fines de febrero de 1936 le dice: «y te mandaré la fotografía que tú me pides y que yo tengo mucho interés en darte» (pp. 2378-2380), y anteriormente, en febrero de 1936, le anunciaba el envío de otra, diciéndole: «Te mando esta pobre fotografía que me hicieron este verano en Cartagena» (pp. 2380-2382).

También son frecuentes las referencias a los retratos de Josefina, así en una carta de febrero de 1936, identificando la fotografía de su novia con su persona, le dice: «la cogí y antes de abrir la carta ya sabía que venías dentro de ella», y en esta misma misiva explica donde la ha ubicado, diciéndole: «Te he puesto en el mejor lugar de mi habitación, sobre mi cabecera, y voy a mandar que te hagan un marco para tenerte presa en él y no te me escapes, gran morena, vida de quien tú quieres ser» (pp. 2378-2380).

Otro motivo recurrente es el de los cabellos, tanto en cuanto su extensión como en sus formas de peinado, ya en el primer poema dedicado a Josefina que, según relata ella misma, le fue entregado por Miguel, sin que ella pudiese evitarlo[14], se aludía al atractivo que sobre el poeta ejercía su pelo, y, en diversas ocasiones, continuará refiriéndose a su manera de cortarlo diciéndole: «Si te ha crecido el pelo más, no te lo cortes por eso, ya

sabes que me gusta más tu pelo largo» (pp. 2339-2341), y , en otra ocasión, el 2 de abril de 1936, Miguel le informa del estado de su cabellera y le dice: «Me he cortado el pelo, pero no creas que como a ti no te gusta, sino peor» y en esa misma carta le especifica aún más la actuación del peluquero sobre su cabello diciéndole: «Yo sé que te voy a dar un disgusto pero te lo digo: me he cortado el pelo al cero ayer» (pp. 2339-2341).

Una interesante referencia política se encuentra en una carta suya de 15 de febrero de 1936 en la que dice: «Descuida no tengo voto aquí, pero si lo tuviera no se lo daría a Gil Robles» (pp. 2540-24543), que, sin duda, debe ponerse en relación con su afiliación al Partido Comunista.

En su correspondencia se encuentran inequívocas manifestaciones de la preferencia y predilección del poeta por Josefina frente a otras mujeres, así declara en su carta de marzo de 1936: «No te niego que he conocido a otras mujeres, pero he visto la enorme diferencia que hay entre tú y ellas y te prefiero a ti sobre todas» (pp. 2390-2391).

En las cartas de fechas próximas a su incorporación al Quinto Regimiento, es decir, desde la sublevación de los militares franquistas hasta el 23 de septiembre de 1936, Miguel continúa insistiendo en sus reiterados vaticinios de un futuro feliz, así en una carta escrita el mismo 18 de julio diría: «Llegará, llegará muy pronto nuestra felicidad, serás mía, seré tuyo y seremos los dos de los dos para siempre y no habrá quien lo pueda impedir», e incluso ordena a Josefina que vaya poniendo cara de novia, asegurándole que «no me va a quedar otro remedio que aceptar ese trago, ya que mi nena es muy de la Iglesia y cree que lo que ésta haga es sagrado y lo más conveniente» si bien no deja de afirmar su creencia de que el matrimonio es cosa de dos, macho y hembra, y sobre sus ideas sobre la religión afirma: «Yo no he dejado de creer en Dios ni he dejado de no creer, pero por ahora no lo necesito y sólo te necesito a ti y tú eres una queridísima tontica que crees que con ir a misa, ya has cumplido con tus deberes de cristiana, que no lo eres aunque tú lo creas». Asimismo, en esta carta, planifica sus vacaciones diciendo: «Yo estaré todo el mes en Orihuela y quisiera que no te fueras antes a Elda». Manifestando asimismo su clarividente opinión sobre las actitudes que los sublevados adoptarían sobre su persona, si acaso llegasen a triunfar, diciendo: «Preciosa mía, si ya verás como sí que nos casamos este año si no me fusilan los rebeldes si triunfan», e incluso insistiendo posteriormente en estas opiniones al afirmar: «porque si ganan los tíos cochinos esos, no tendría ninguna esperanza de que estrenen mi obra» (pp. 2448 a 2450).

Tras su regreso a Orihuela después de la sublevación militar, el 13 de agosto, tiene lugar la muerte de Manuel Manresa, padre de Josefina, caído en un confuso episodio de enfrentamiento con milicianos, en Elda, de trascendental importancia para Miguel, que, tras el fallecimiento de Manuel Manresa, actuará en la práctica como cabeza de una familia que comprendía al hermano de Josefina, Manolo, y a sus tres hermanas, Carmen, Conchita y Gertrudis, debiendo tener en cuenta que, según testimonio de Josefina Manresa, sólo cobraron la pensión de su padre hasta diciembre de 1936[15].

Segunda etapa de su noviazgo: cartas a Josefina Manresa desde su alistamiento en el Quinto Regimiento, el 23 de septiembre de 1936, hasta su matrimonio civil

Miguel Hernández, cuando ya se había incorporado al Quinto Regimiento, en una carta del 9 de octubre, le ordena: «No digas a nadie, si vas a Orihuela, que me encuentro como me encuentro ahora, que no lo sepa mi madre. Si me hubiera sido posible ocultártelo a ti también te lo hubiera ocultado, pero a ti no puede ser» (pp. 2463-2464). A pesar de

este deseo de discreción manifestado por Miguel, como no podía ser de otra manera, en sus cartas, da cuenta a Josefina de sus avatares en la contienda, sobre todo de aquellos que pudieran alegrarla, así en una carta de 26 de noviembre afirma: «Soy el comisario político», dejando ver su satisfacción por lo que considera un ascenso, resaltamos igualmente la aparición en su comunicación del determinante "el" que enfatiza la categoría alcanzada y lo muestra más próximo a los milicianos con los que combatía, insistiendo aún más en la importancia de su nombramiento al decir, en esta misma carta: «A lo mejor cuando recibas ésta, ya soy general» (pp. 2472-2373).

En carta de 14 de enero insiste en la urgencia de la realización de su boda, diciéndole: «Si supieras con qué ganas deseo dormir sobre ese pelo negro tan querido» (pp. 2483-2484), en otra carta de 21 de enero, concreta los responsables de que su matrimonio no se haya celebrado hasta ese momento, al escribir: «Échale la culpa a los fascistas, que no dejan poner la paz sobre España, y maldícelos a ellos, que han matado a tantos compañeros nuestros» (pp. 2483-2485).

En un texto adjunto a su carta de 25 de enero, encontramos una muy interesante reflexión sobre los versos y los escritos que Miguel elaboraba en este tiempo, en la que reivindica la importancia de su trabajo, diciendo a Josefina: «No me da la gana ¿sabes preciosa?, no quiero darte explicaciones eso que me dices un poco en broma de los versos y las escrituras. Ese es un aspecto de mi trabajo que tú no has llegado a comprender aún. Dejaré que me digas todo lo que quieras hasta que te convenzas de que es necesario que yo haga lo que hago» (p. 2488).

En su carta de 4 de febrero encontramos una extrema hiperbolización del pelo de su novia, cuando le dice: «si tu pelo fuera tan largo que pudiera cogerlo desde aquí, tiraría de él para traerte de un tirón a mi lado», y en esa misma encontramos una expresión que puede interpretarse como una lamentación por no haber llegado a mantener relaciones sexuales completas con la que muy pronto habría de ser su mujer, cuando le dice: «En fin, te dejo, aunque aún no te he tomado» (pp. 2588-2590). En otra ocasión, en su carta de 18 de febrero, expone a Josefina cuales son a su juicio las razones de la guerra y las consecuencias de una victoria de la República, diciendo: «Tienes que llegar a comprender que con la guerra que nos han traído no defendemos más que el porvenir de los hijos que hemos de tener. Yo no quiero que esos hijos nuestros pasen las penalidades, humillaciones y privaciones que nosotros hemos pasado».

Las cartas de Miguel en los días anteriores a su casamiento son tarjetas o esquelas en las que lo más destacable es el anuncio de su boda, por ejemplo, en la fechada en febrero de 1937 en la que escribe en su reverso: «Nos vamos a casar pronto» (p. 2496) y finalmente, en la fechada en Jaén, el 3 de marzo, dice a Josefina: «Prepárate para nuestro matrimonio» (p. 2495); y en otra: «No se te hará antiguo el vestido» (p. 2496).

Cartas a su esposa

En este conjunto de cartas la atención hacia su esposa se comparte con la prestada a sus hijos, y es preciso resaltar que ahora es su capacidad de amor y atención para el hijo la cualidad que el poeta destaca en su esposa. Por otra parte son también reseñables las deformaciones y ocultaciones de la realidad que tienen lugar en las epístolas de Miguel, motivadas por el carácter reservado de los hechos relatados, o por su deseo de evitar preocupaciones o sufrimientos a Josefina.

Primer periodo: desde su boda, celebrada el 9 de abril de 1937, hasta su detención

Ya en su primera carta, después de su boda, fechada el 20 de abril se lamenta de su soledad, diciendo a su mujer: «Aquí me tienes, mirando tu pañuelo, tus zapatos, tus cosas que te dejaste, y que piden conmigo que vuelvas pronto», y asimismo le informa que «mi libro ya está puesto en marcha», refiriéndose sin duda a *Viento del pueblo* (pp. 2496-2498). En su siguiente carta escrita el 7 de mayo, tras haber pasado 17 días sin escribir a la que acababa de ser su esposa, debido a las maniobras militares que llevó consigo el acoso y toma de la plaza de la Cabeza, que tuvo lugar el primero de mayo de 1937, en la que intervino Miguel, tal como se constata en la fotografía en la que aparece junto al Comandante Carlos.

El 11 de mayo, en su carta de ese día, ya manifiesta de modo concluyente, sin duda, basándose en noticias de su esposa: «Vas a ser madre como los dos deseábamos con tantas ganas y estoy muy orgulloso que no hayas tardado más tiempo para quedarte en situación de madre».

El 19 de julio, en una carta bastante extensa Miguel indica a su esposa que habría de quitarse el luto cuando naciera su primer hijo y contiene asimismo una referencia al Comandante Carlos, en este caso para reiterarle su encargo de buscar una ocupación para Manolo que le permitiese aprender cosas útiles para el día de mañana (pp. 2508-2511).

Del 2 de julio al 27 de agosto Miguel, ocupado en las sesiones del II Congreso de Intelectuales Antifascistas, escribe, desde Valencia, seis cartas a su esposa, en la primera de ellas (p. 2511), evoca los felices días que ha pasado con ella en Cox, mientras que en la última (pp. 2513-1514) le anuncia que va a emprender un viaje a Rusia, que durará un mes aproximadamente, indicándole asimismo que debería trasladar a sus hermanas, Conchita y Gertrudis, a una guardería de San Juan, en la que Miguel conocía a la persona responsable.

Las cartas escritas con motivo de su viaje a la URRS son siete y abarcan desde una escrita en París, el 30 de agosto, hasta otra fechada en Moscú, el 1 de septiembre (pp. 2513 y 2515). Miguel describe en ellas las subjetivas impresiones que en él provocan las ciudades y los países que atraviesa, dejando constancia de los permanentes recuerdos y evocaciones de sus familiares y amigos, resulta especialmente significativa la narración de un hogar de niños españoles en el que afirma que son tratados como si fueran ricos, y para expresar la solidaridad con la que el pueblo ruso acoge a los españoles, en una carta de 18 de septiembre, dice a sus padres: «Los rusos sienten la guerra nuestra como si fuese suya».

Desde esta última fecha hasta el 26 de febrero de 1938, Miguel no escribe a Josefina, y en su carta de ese día, le dice que no encontrando ni a Carlos ni a Líster va a buscarles donde sea, e insistiéndole que, según sabrá por la carta que Carlos le ha enviado a ella, lo que supone una relación directa con Josefina, podrá quedarse a «trabajar», se entiende que elaborando textos para las tropas, en Cox (pp. 2523-2525). El 3 de marzo le anuncia su traslado a Extremadura en compañía del comandante Carlos, informándole también que la cabeza ha vuelto a fastidiarle y finalizando su misiva con recuerdos de Vicente (Aleixandre), Aparicio (Antonio) y Carlos (el comandante) (pp. 2524-2525). En otra carta de 5 de marzo (pp. 2525-2526) le recuerda que hace un año de su casamiento y asimismo le dice: «Carlos quiere que después de ir a Andalucía siga hasta Barcelona con él para hacer un trabajo que le interesa. Si es posible, le pediré hacerlo en Cox»[16]. En otra carta, cuyo único encabezamiento es marzo 1938, informa a su esposa de que le están poniendo inyecciones para reponer un poco su desgaste imaginativo (pp. 2526-2527).

Tras un largo tiempo sin escribir a Josefina, en el que el poeta ha alternado estancias en Cox, con viajes a Valencia y un periodo de descanso en Benicasim, donde se ubicaba una especie de sanatorio, donde coincidió con Antonio Buero Vallejo, en carta de 18 de febrero de 1939, escrita desde Valencia, le anuncia un viaje a Madrid, insistiéndole para que abandone sus negativos presagios, aunque es consciente de que «lo que tienes entre ceja y ceja no hay quien te lo quite» (pp. 2532-2533), aunque en estas últimas cartas, escritas cuando la derrota de la República era ya un hecho incontrovertible, Miguel no deja ver su pesimismo ni sus temores, aunque su única posibilidad será el desesperado intento de huída.

Intentando escapar es como escribe, desde Huelva, el 29 de abril y en ella le dice que había escrito a Lisboa y enigmáticamente afirma: «allí recibirá noticias tuyas nuestro amigo Cuqui» (p. 2537).

Segundo periodo de cartas a su esposa: cartas desde la cárcel, desde el 6 de mayo de 1939 hasta sus últimas notas de marzo de 1942

El número de cartas y notas enviadas por Miguel Hernández a su esposa mientras estuvo en prisión, 179, supera al total de las escritas desde el inicio de su noviazgo hasta su detención en Portugal en 1939, 137, este hecho se explica en función de que desde las cárceles, exceptuando cuando estuvo en el reformatorio de Alicante, el único medio de comunicación entre los esposos fue el epistolar.

Miguel no informó a su esposa ni de la efectiva realización del juicio sumarísimo que tuvo lugar el 18 de enero de 1940, ni de la pena de muerte que le fue impuesta, e incluso cuando le comunicó que había sido juzgado, seis meses después de celebrado el juicio, tampoco dijo la verdad sobre la pena de treinta años de cárcel que le había sido impuesta como consecuencia la conmutación de la condena inicial, prefiriendo afirmar que había sido sólo de veinte años.

Es más, Miguel Hernández, en su carta de 10 de enero de 1941, justificó y explicó este proceder, diciendo: «pero no olvides que la cárcel es la cárcel y que hay cosas que vale más no decirlas hasta que no hayan tenido remedio» (pp. 2644-2646), sin duda uno de los objetivos fundamentales de sus cartas a Josefina era tranquilizarla y animarla para que así pudiese cuidar de su hijo, efectuar las gestiones que le permitiesen sobrevivir en los presidios franquistas y conseguir su libertad.

Ya su primera carta, tras su detención en Portugal es un ejemplo de la ocultación y deformación de la realidad que caracterizará su epistolario en esta etapa, en ella, fechada en Rosal de la Frontera, el 6 de mayo de 1939 se la presenta como un incidente sin más importancia, cuando de la lectura de su interrogatorio se deduce su dureza y trascendencia, hasta tal punto que los delitos que se le achacan serán la base de todo el desarrollo posterior de su proceso sumarísimo, Miguel inicia su carta dando cuenta de su buen estado de salud, sin aludir al mal trato recibido, reiterando afectuosos recuerdos para su esposa y su hijo e instando a su mujer para que pida lo necesario para subsistir a su familia, envié los avales de «Joaquín Andréu, Antonio Macandro, Juan Bellod, Martínez Arenas, Baldomero Jiménez y quien sea preciso», y a reclamar su traslado a Orihuela (pp. 2537-2538).

El día 30 escribe una carta a Josefina en la que le da cuenta de haber recibido desde Valencia el aval de Don Juan Bellod, que en estos momentos se ha alegado para la revisión y anulación del proceso 21 001. Las cartas de 31 de mayo (p. 2544) y de 6 de junio (pp. 2545-2546) contienen reiteradas quejas sobre la ausencia de noticias de su esposa, e

informaciones sobre su situación, según las cuales no podía considerarse desafortunada, ya que según reitera en su carta de 14 de julio (pp. 2548-2550), a él no le falta de nada. En su carta de 11 de julio (p. 2546), el anuncio de su libertad se hace inminente, cuando dice: «Josefina, pronto iré a tu lado a sacarte de ahí y nos iremos donde, yo con mi trabajo pueda atenderte como siempre lo querido, como tú te mereces, por buena, por madre hermosa que eres». Su interesante carta de 25 de julio (pp. 2552-2554) es de las pocas en las que informa sobre las penosas condiciones de su vida en la cárcel diciéndole: «En la manta duermo muy bien, tanto que tengo fama de dormilón entre los demás y eso que sólo tenemos palmo y medio de habitación por cabeza y cuerpo y para volverse del otro lado hay que pedir permiso a los vecinos, que cuando les da por peerse o toser, te pudren o te escupen vivo». En su carta del 5 de agosto (pp. 2557-2558) incluye alusiones a su hijo que reaparecerán en sus poemas, así podemos leer: «Tengo unas ganas muy grandes de oírte nombrarme y de verte y de comerte esos dientes, esos cinco dientes que ya tienes y los que te han de nacer», también habla emocionada y sinceramente de «defender a mi hijo, defenderte a ti de esa continua desgracia económica que padecemos desde hace mucho tiempo». El 15 de agosto (pp. 2559-2569) vuelve a anticipar su fecha de salida de la prisión, diciendo que sería «antes de un mes, quizá por este mes de agosto». En su carta de 22 de agosto (pp. 2561-2563) encontramos uno de los muchos y definitorios elogios para Josefina, en el que le dice: «No te querría como te quiero si hubiera visto en ti, si hubiera encontrado en ti una mujer que no fuera capaz de los sufrimientos y los sacrificios mayores por el hijo».

En su siguiente carta de 29 de agosto (pp. 2561-2564), vuelve a manifestar su optimismo, diciendo: «es casi seguro que para el día de mi santo o sea dentro de un mes justo, esté a tu lado». En la última carta escrita con anterioridad a su puesta en libertad, de12 de septiembre, le anuncia el envío de unas coplillas, que son las celebérrimas «Nanas de la cebolla», y da cuenta a Josefina de las condiciones de vida en la cárcel, diciendo: «todo se acabará a base de uña y paciencia o ellos, los piojos, chinches, y toda clase de animales, acabarán conmigo»; «¡Pobre cuerpo! Entre sarna, piojos, chinches y toda clase de animales, sin libertad, sin ti, Josefina, sin ti, Manolillo de mi alma, no sabe a ratos que postura tomar y, al fin, toma la de la esperanza que no se pierde nunca».

La libertad de Miguel, en septiembre de 1939, se produce como consecuencia del extravío de su expediente procedente de Rosal de la Frontera que no había llegado a manos de Gobernador Civil, aunque no quiso salir de su país, y volvió a Orihuela, donde fue detenido antes de ser reclamado por el Tribunal de Prensa que, cuando intentó juzgarlo, se encontró con la sorpresa de que había sido puesto en libertad. En septiembre de 1939 ya detenido y vuelto a procesar, escribe desde la cárcel de Orihuela, y juzga las intenciones de los oriolanos diciendo: «A nuestros paisanos les interesa mucho hacerme notar el mal corazón que tienen y lo estoy experimentando desde que caí en manos de ellos» (pp. 2569-2570).

El 27 de diciembre escribiendo ya desde Madrid, puesto que había sido trasladado a la prisión de Conde de Toreno, mediante su carta de 27 de diciembre de 1939 (pp. 2579-2584) Miguel felicita a su esposa por su cumpleaños y le dice: «figúrate si tú tienes ganas de que nos juntemos, figúrate que tendrá tu pobre marido, solo y con piojos aquí». El 4 de enero, como previniendo los días terribles que han de venir, dice a Josefina (pp. 2582-2583): «Ten ánimo, sé valiente, vive sin desesperación por él y por ti».

Una carta muy importante es la de 4 de marzo (pp. 2584-2586), en la que le anuncia el envío del celebérrimo retrato de Antonio Buero Vallejo, diciéndole: «No quiero dejar

de cumplir mi palabra y ya que no puedo ir de carne y hueso iré de lápiz, o sea dibujado por un compañero de fatigas, como verás bastante bien», si bien el efectivo envío se efectuó después, por otra parte, en esta misma carta, le exige paciencia con una frase contundente: «Ten paciencia, que yo soy el preso y la tengo». Del mismo modo no dejan de ser totalmente clarificadoras las palabras que utiliza en su carta de 11 de marzo (pp. 2549-2596), en la que podemos leer: «Yo sé lo que vales y no me tienes que decir que no vales mucho. Te quiero por lo que vales y por lo que no vales». En relación con las ayudas recibidas, el 25 de marzo (pp. 2599-2560) dice: «Vergara sigue mandándome comida todos los días», y en otro orden cosas afirma: «Oigo misa todos los domingos y fiestas de guardar y canto el Cara al sol tres veces al día». El 8 de abril (pp. 2601-2603) le dice: «Supongo que habrás recibido el dibujo que te había prometido» y le pronostica que algún día estará en el Santoral: «Tienes madera de mártir y es posible que algún día vengas en el Santoral del almanaque: Santa Josefina, casada, santa y mártir». El 8 de abril (pp. 2608-2609), promete a Josefina casarse e incluso señala quién ha de oficiar la ceremonia, un sacerdote llamado Don Termo, e igualmente le dice «como bien con lo que Vergara me manda todos los días».

En su carta de 22 de abril (p. 2626), incluye un poético y reiterativo final que repite veinticuatro veces la palabra «quiéreme»; también es significativa y curiosa la de 29 de abril, en la que puede leerse: «a ver si he acertado, Josefina, como los calzoncillos que me has hecho sean como los que tengo aquí, no me los pondré. Tú no sabes el tormento que me dan en la huevera» (p. 2625).

El 23 de julio escribe a su esposa (p. 2629), ocultando la realidad hasta el punto de hacerla absolutamente irreconocible, puesto que en cuanto a la fecha del juicio sabemos que fue el 18 de enero, es decir seis meses antes de cuando el poeta lo comunica, y en cuanto a la condena impuesta en el juicio fue la de pena de muerte, y la que resultó de su conmutación fue la de treinta años, que era la que efectivamente había de cumplir y no los veinte que decía haber firmado en su carta

Instalado en la cárcel de Palencia, a la que es trasladado haciendo turismo carcelario, no obstante ante la mayor lejanía Miguel propone a su esposa que se traslade a esta ciudad, diciéndole: «Es muy posible que encuentre pronto una casa donde puedas venir a vivir. Aquí hay mucho trabajo de modista y mucho pan, y podemos vernos que ya es hora» (p. 2632). La respuesta de su esposa está tan llena de precauciones y tan ausente de entusiasmo como puede comprobarse en las cartas de poeta (p. 2632). Las alusiones al dinero aparecen en muchas de sus cartas, ya que los ingresos de Josefina proceden en buena parte de los envíos de sus amigos, así sucede en la carta de 21 de noviembre (pp. 2635-2623), en la que pregunta a su esposa si ha recibido 150 pesetas de Vergara, afirmando que se renovarían cada mes[17].

En el reformatorio de Ocaña, permanecerá hasta junio de 1941, dirigiendo desde allí treinta cartas a Josefina, en la del 27 de diciembre de 1941 (p. 2632) alude al banquete con que sus compañeros le obsequiaron al finalizar sus veinticinco días del periodo de aislamiento, y en el que pronunció un discurso de contenido revolucionario.

En cuanto a aquellos que han de influir para su traslado, el 26 de abril, le dice: «Almarcha y toda su familia y demás personas de su especie que se guarden muy bien de intervenir para nada en mis cosas»; el 5 de marzo (p. 2640) le informa que ya se habían iniciado sus gestiones para su traslado a Alicante, y también en una sarcástica respuesta al ofrecimiento de su nueva casa, le dice: «Gracias por el ofrecimiento de tu nueva casa, mujer. Yo no te ofrezco la mía, porque la cama tiene dos ladrillos y medio de ancha y aunque te quisieras caer de ella no podrías hacerlo por estar ya en el suelo».

Las 72 cartas o notas escritas desde el Reformatorio de Alicante se diferencian de las anteriores en que en este caso se escriben simultáneamente a las visitas, de tal modo que, en ocasiones, complementan las conversaciones que Miguel mantiene con Josefina, y en los textos de sus cartas se reflejan y relatan las impresiones y reflexiones a las que estas entrevistas dan lugar. La primera de sus cartas escritas desde el Reformatorio de Alicante está fechada el 26 de julio de 1941 (pp. 2683-2684), y en ella Miguel describe la impresión que le ha causado su hijo, diciendo que ha venido muy alegre y simpático; el día 31 de octubre (p. 2693) encontramos una carta a la que no se ha prestado la suficiente atención, concretamente afirma en ella: «siento haber dado mi negativa a la visita que tuve por ti», es decir, haberse negado a recibir a su esposa, clarificando, hasta cierto punto la razón por la que había adoptado una actitud tan contundente al decir: «Tú sabes que aunque siempre he vivido para ti y que en cuanto salga lo demostraré mejor, y que hay cosas que no puedo ni debo hacer porque sería no respetarme ni respetarte» y no es arriesgado suponer que estaría relacionado con la supuesta regeneración propugnada por Don Luis Almarcha, la siguiente carta, de 7 de noviembre (p. 2696) es aún más explícita y dice «siempre he sabido lo que había de ocurrirme, pero he tenido que callarme muchas cosas para tenerte tranquila»; que, a nuestro juicio, clarifica las relaciones entre Miguel y Josefina diciendo: «Me acostumbraré a no ver a Manolillo, lo mismo que me he acostumbrado a tantas cosas, siempre he sabido lo que había de ocurrirme»; en su carta de 15 de noviembre (p. 2696) ya encontramos referencias a la enfermedad que causaría su muerte, cuando escribe: «Acabo de recibir la caja de inyecciones. Me encuentro bastante mejor. El médico dice que para el fin de semana habrá cesado la fiebre por completo y yo me lo creo».

Las 56 notas y cartas, escritas desde la fecha de esta última carta citada hasta el 28 de marzo de 1942, incluyen desesperados llamamientos de socorro, intentos de pacificar las relaciones entre su hermana Elvira y Josefina e instrucciones diversas y contradictorias sobre los alimentos que había de enviarle y notificaciones e interpretaciones de las diversas fases de su enfermedad. En este sentido, Miguel, en una carta a su hermana Elvira (p. 2710), la caracteriza como «un principio de tifus que se ha neutralizado a tiempo» y posteriormente va dando cuenta de sucesivas mejorías que nunca llegan a ser totales, así dice en una ocasión: «Me encuentro bastante mejor» (p. 2722); posteriormente dirá: «Se me agota la paciencia para estar en la cama y no puedo levantarme» (p. 2716); en otra de sus notas dice: «Es posible que nos casemos pronto por la Iglesia» (p. 2717), aunque en su penúltima nota explicita su posición ante la boda, diciendo: «De lo que me dices de si es por voluntad mía o no te digo que no» (p. 2719); con las palabras que transcribimos a continuación (p. 2719) describe Miguel una de sus operaciones: «anoche me ha hecho Barbero una operación más importante que la otra. Por medio de un aparato punzante que me colocó en el costado, después de mirarme de nuevo con los rayos X. Salió de mi pulmón izquierdo, sin exagerarte, más de litro y medio de pus, en un chorro continuo que duró más de diez minutos», en su siguiente carta, dictada a un compañero y fechada el 16 de febrero de 1942 (p. 2723) realiza ya perentorias peticiones, diciendo a Josefina: «Cada día se hace más precisa mi salida a un sanatorio, aquí no me recuperaré nunca y manda sin falta el algodón si no quieres que me curen con trapos. Pregúntale que pasa que no me han trasladado. Será que no ha hablado con Máximo Cuervo» o ésta que no lo es menos: «Ayer se me hizo la cura con trapos y mal» (p. 2719); las últimas palabras de su última nota, ya de los días finales de marzo de 1942, están dedicadas a su hijo y son: «Da besos a Manolillo» (p. 2723). Alfa y omega de un epistolario: de «novia mía» a «da besos a Manolillo».

La vida de Miguel Hernández se encuadra, en el más íntimo de sus niveles, entre los dos seres cuya mención inicia y finaliza las cartas y notas a su esposa. Entre ellos transcurrieron los apasionados y más significativos instantes de su vida que nunca ignoró sino que se implicó, sin ningún tipo de reservas, en las históricas y concretas circunstancias que le rodearon.

La batalla de Miguel, su incesante lucha para llegar a ser un poeta imprescindible, y su combate por la libertad y la dignidad de su pueblo, tuvieron en Josefina, Manuel Ramón y Manolillo, los inviolables reductos en los que su corazón hallaba un seguro refugio y una razón definitiva e inexpugnable.

La honra por la que dio sus versos y su vida alumbrarán para siempre a los suyos.

Las palabras de sus cartas a Josefina, desde novia mía hasta Manolillo, son un testimonio irrebatible e inestimable de un hombre y un poeta que no sucumbió ante las más inicuas y arteras maniobras y encontró siempre, en aquellos que tanto amó, la justificación de su sacrificio.

NOTAS

1.–Miguel Hernández, *Obra completa*, ed. de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 2426.

2.–Miguel Hernández, *Cartas a Josefina*, ed. de Concha Zardoya, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 9 a 28.

3.–Juan Ramón Jiménez, *Segunda antolojía poética (1898-1918)*, Madrid, Espasa-Calpe 1998, p. 104.

4.–*Obra completa*, *op. cit.*, p. 88.

5.–*Cartas a Josefina*, *op. cit.*, p. 9.

6.–*Obra completa*, *op. cit.*, pp. 2324 y 2325.

7.–Josefina Manresa, *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2010, p. 16.

8.–*Obra completa*, *op. cit.*, pp. 3353 a 3356.

9.–*Ibid.*, pp. 2320 a 2322.

10.–*Ibid.*, p. 579.

11.–*Ibid.*, pp. 2578 a 2580.

12.–José Luis Ferris, *Miguel Hernandez. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de Hoy, 2010, pp. 290 a 299.

13.–*Op. cit.*, pp. 2406 a 2408. A continuación, se cita esta obra en el texto por el número de página entre paréntesis.

14.–Josefina Manresa, *op. cit.*, pp. 11 a 12.

15.–Véase, Manresa, *op. cit.*, pp. 72 y 73.

16.–La realización de estos trabajos explica y justifica su estancia en Cox en este periodo de la guerra.

17.–Germán Vergara Donoso, diplomático chileno, que ayudo continuada y muy eficaz y generosamente al poeta.